

JESÚS FRANCO CARRASCO  
(1918-1987)

MARTHA FERNÁNDEZ

Fue a finales del año de 1982 cuando tuve la fortuna de conocer a don Jesús Franco Carrasco. Un hombre vital, sincero, de sonrisa abierta y de gran sensibilidad. Su edad era lo de menos, su espíritu era absolutamente joven. Gracias a la sencillez que lo caracterizaba, tuve la oportunidad de acercarme a él para hablar del gran tema que a ambos nos interesaba: el arte colonial mexicano. Dos años antes había sido publicado su primer libro: *La loza funeraria de Puebla*, editado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. De aquella investigación interesó a don Jesús lo más importante: el registro de las piezas que, por su material y destino, son perecederas.

Además, ya tenía otros estudios más breves en relación a obras que fue descubriendo en sus viajes por México: una de sus grandes pasiones fue viajar. Así, por ejemplo, escribió para los *Anales* del Instituto de Investigaciones Estéticas “Una pintura de ánimas en San Dionisio Yauhquemecan”, que apareció el año de 1977.

Después, un muy interesante estudio sobre “La misa explicada de San Felipe Tlalmimilolpan, Méx. Una pintura didáctica del siglo XVIII” que apareció en la misma revista el año de 1984. Esta obra fue de especial interés para don Jesús, y tuve la suerte de conocerla con él en un viaje que realizamos ex-profeso al pueblo de Tlalmimilolpan.

Pero su trabajo más ambicioso fue el relativo a las *Construcciones civiles y religiosas del Nuevo Santander y del Estado de Tamaulipas. Siglos XVIII y XIX*, que logró concluir pocos días antes de su fallecimiento.

En este monumental estudio, de acuerdo a sus propias palabras, don Jesús persiguió los siguientes objetivos:

Mostrar la obra arquitectónica del periodo colonial que sobrevive en el Estado de Tamaulipas. A lo largo de las investigaciones se definen, además, las relaciones que guarda la obra con las condiciones sociales pre-existentes, los cambios desencadenados durante el proceso del poblamiento y el espíritu regionalista consecuente.

Para llegar a lo que se proponía, dividió la investigación en tres grandes capítulos: el introductorio, en el que realizaría un estudio histórico de la

región; en seguida, se ocuparía de la arquitectura colonial en Tamaulipas y, por último, de la arquitectura decimonónica en el mismo Estado. El estudio arquitectónico comprendería la obra “pública y de servicio”, la de “religión y gobierno”, “para la producción”, la de “agricultura y minería”, la “privada” y la “vivienda”.

Pero don Jesús no fue solamente un investigador dedicado y minucioso, sino que su sensibilidad también le permitió incursionar en el campo de las artes y de las letras. Practicó la arquitectura cuando fue nombrado Jefe del Departamento de Arquitectura de la Comisión del Papaloapan. Entre sus obras podemos mencionar la construcción de una escuela primaria en Ciudad Alemán y una muy interesante capilla abierta en Gabino Barreda, en la que empleó las varillas de acero imitando el sistema constructivo utilizado con el bajareque.

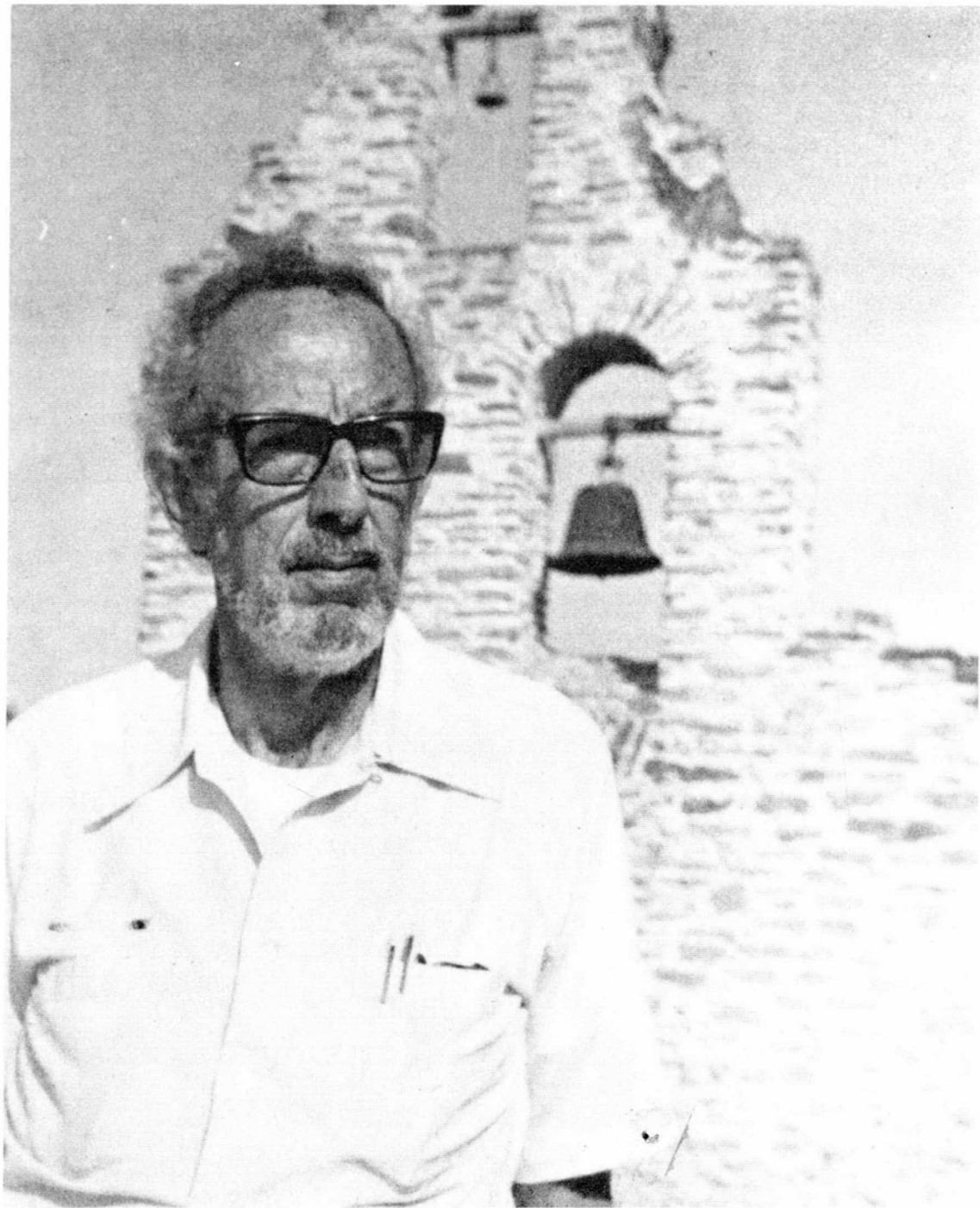
Fue pintor y dibujante, disciplinas en las que no permitió un encasillamiento técnico o estilístico que limitara su necesidad de expresar con líneas y colores su sentir frente a la vida. Quizá por ello, en sus óleos y tintas viaja constantemente al mundo de lo onírico pero sin dejarnos olvidar el mundo tangible del cual partió. Aun en sus trabajos más abstractos el elemento figurativo nos vuelve al hecho real que lo inspiró.

Fue discípulo de Manuel Rodríguez Lozano y, según me explicó personalmente en alguna ocasión, recibió una fuerte influencia de Julio Ruelas; sin embargo, el principio que lo guió en su quehacer artístico fue el que le proporcionó Frida Kahlo en la siguiente frase: “Pinte lo que quiera y como le dé la gana”. Olvidó entonces las escuelas, nunca desarrolló una, pero logró imprimir a su obra su propio estilo.

Sus pinturas y dibujos son consecuencia del medio en el que transcurrió toda su vida: en el campo, decía, aprendió a conocer al hombre y al mundo, de manera que su temática favorita eran paisajes donde abundaran árboles, frutas y agua.

Utilizó todas las técnicas y materiales: su selección estaba en relación directa con el tema. En la última etapa de su vida estaba dedicado a la acuarela. Entre sus obras importantes se conserva un mural en la escuela secundaria de Ciudad Alemán, interesante especialmente por su manejo de la perspectiva.

Presentó dos exposiciones individuales a las que nunca concedió importancia; una en la ciudad de Pachuca hacia el año de 1949, y otra en la ciudad de México entre 1955 y 1960. Además recibió el segundo lugar en un concurso organizado por la Feria del Estado de Veracruz con sede en Jalapa, celebrada del 30 de marzo al 20 de abril de 1958 por el cartel publicitario de la Feria.



Jesús Franco Carrasco.



Pero he dicho que don Jesús también cultivó la literatura; en efecto, nuestro personaje fue además un poeta cuyos sonetos guardó secretamente como si temiera que el contacto con la atmósfera pudiera profanar los recuerdos y vivencias expresados en ellos.

Su personalidad fue, pues, compleja, polifacética, inquietante y muy interesante; pese a ello, o tal vez gracias a ello, su filosofía de la vida era sencilla: "Cuando uno nace, recibe como capital la vida, conforme uno vive la va gastando hasta que se le acaba y llega a cero... y entonces muere".

A pesar de ese aparente abatimiento, puedo decir que de todo lo bueno que de él aprendimos y de lo mucho que en lo personal le debo, precisamente su profundo amor a la vida quedará como una de sus más valiosas herencias.

Por ello, por sus aportaciones en el campo de la investigación, por su quehacer artístico y por su gran calidad humana, valgan estas líneas como un modesto reconocimiento a don Jesús Franco Carrasco.